

do: *Amen*. Di la oracion del Padre nuestro con devocion, que, *Amen*, assi conseguiràs lo que pides.

Specul.
Exemp.
Disp. 7.

Concluyo con estos exemplos. Refiere mi Pifa en su libro de las conformidades, que aviendo muerto un Religioso de mi Padre San Francisco, se apareció à Fray Conrado, Religioso de la misma Orden, y le dixo: Favoreceme, Padre, con tus oraciones, que son grandes las penas que estoy padeciendo en el Purgatorio; dime la oracion del Padre nuestro. Se la rezò. O que grande alivio he recibido! Dime otra vez esta oracion. La dixo. O si conocieras, Padre, lo que me voy aliviando! Repitela otra vez. Assi lo hizo. Al fin le fue diciendo, que se la repitiera, hasta cien veces, con que quedó del todo libre de las penas del Purgatorio.

Specul.
Exemp.
Disp. 9.

Un Señor Obispo soñò una noche, que un muchacho estaba pescando en un profundo pozo. Reparò, que la caña era de plata, y el anzuelo de oro, con que sacaba de aquellas profundas aguas una muger muy hermosa. Despertò el Obispo, y hallò aquel muchacho, que avia visto en sueños, que estaba sobre una sepultura orando. Preguntòle, que oracion era la que decia, y respondió, que la del Padre nuestro.

Conociò entonces el Obispo, ser la oracion del Padre nuestro el anzuelo de oro, con que se sacan las Animas benditas del pozo profundo del Purgatorio.

De otro Señor Obispo se refiere, que viò diversas veces baxar del Cielo una Paloma, que recogiendo las lagrimas, que una muger derramaba, quando en el Templo oraba, las subia al Cielo. Preguntòle, que oracion era la que decia, y respondió, que de el Padre nuestro. Hà hija, como si tu supieras el Psalterio, que fervorosamente oraras! Le diò el Psalterio, y la devota muger oraba por el Psalterio; y advirtió el Obispo, que no baxaba la Paloma del Cielo. Dixo-le, que rezase como antes el Padre nuestro, y luego viò que la muger lloraba, y que del Cielo baxaba la Paloma, y hacia lo que otras veces avia visto. Con este suceso conociò la eficacia de la oracion del Padre nuestro, para mover à lagrimas tan del gusto de su Magestad.

Con estos raros exemplos ha querido su Magestad mostrarnos la virtud de la oracion Dominica, aunque para conocerla nos debia bastar saber, que es oracion, que compuso Christo nuestro Señor, y nos la diò para que con ella ora-

rá.

ramos; y si huviera otra oracion mejor, no ay duda, sino que su Magestad nos la huviera enseñado. Alma, aviva la fee, y contempla, que cada vez que dices la oracion del Padre nuestro, echas vn anzuelo en el Purgatorio para sacar un alma de sus penas. Medita, que te están diciendo las almas: Echa otra vez el anzuelo del Padre nuestro, no cesses de echar estos lances, que ninguno será en valde, con todos pescaràs

almas. Considera, que à gritos te están diciendo las almas: O quanto alivio sentimos con la santa oracion del Padre nuestro que nos rezas! Mas, y mas nos vamos aliviando, quanto mas, y mas oraciones nos dices. No cesses, alma, de decir la oracion del Padre nuestro; pues à Dios dàs tanto gusto, à las almas tanto alivio, y à ti proprio tanto premio, que puedes esperar gozar en la eterna Gloria: *Ad quam, &c.*



PLATICA DE LAS ORACIONES, AVE Maria, y Salve.

EXPLICACION DE LAS ORACIONES



En esta platica pretendo explicar el Ave Maria, y Salve, oraciones que hacemos à la Virgen Maria, dadas por la Iglesia à todos los Fieles. De manera, que assi como Christo dixo à sus Apostoles: Assi orareis à vuestro Eterno Padre, diciendo: *Padre nuestro, &c.* assi la Iglesia dice à sus hijos: Assi

orareis à vuestra Divina Madre, diciendola: *Dios te salve Maria, &c.* Esta oracion està compuesta por el Angel, por Santa Isabel, y por la Iglesia. La primera parte de esta oracion mira à honra de la Virgen Madre, y gloria de su Hijo; y la segunda, mira à nuestro provecho.

Dios te salve. Este es el principio de la oracion Angelica:

S

Acá

Acá entre los hombres, antes de tratar los graves negocios, se saludan primero. Llegamos à tratar graves negocios, y materias en la oracion Angelica, y así antes decimos: *Dios te salve*, que es una salutacion obsequiosa, con reconocimiento de la excelencia grande de la Virgen, è imperio sobre todas las criaturas; y aun por esto hubo de poner la Iglesia inmediatamente el nombre de *Maria*, que es lo mismo que Señora, con que en la salutacion, y en el nombre confesamos en *Maria* el dominio sobre todo lo criado. *Llena eres de gracia*. La gracia de Dios, la gracia de los Angeles, la gracia de los hombres estaba en *Maria*, con que hacia un lleno de gracia. De manera, que lo que otros tuvieron por partes, tenia por junto *Maria*. Sino es que ya sea, que en decir la el Angel que está llena de gracia, quiso decir la, que nunca havia tenido vacío de gracia, en que pudiera haverse introducido la culpa.

Alguna alusion hace, y mas si se considera lo que añadió el Angel: *El Señor es contigo*. En el alma en quien Dios habita no ay culpa; no hubo instante en que Dios no estuviere poseyendo à *Maria*: *Dominus possedit me in initio*: con que se hace muy creible, que la gracia

estuvo siempre ocupando en su alma los vacíos, que pudiera llenar la culpa. *El Señor es contigo*, en tus obras, en tus palabras, y en tus pensamientos; en tus caminos, en tus resoluciones, en tu ayuda, y en tu defensa. El señor es contigo, en tu Concepcion, en tu formacion, en tu nacimiento, en tu vida, y en tu muerte.

Y como quien está en Dios, lleva copiosos frutos: *Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum*: como Dios estaba en *Maria*, hacia que llevase copiosos frutos de bendicion; tanto, que no solo fue *Maria* el fruto bendito de la tierra, que estaba maldita por la culpa, si que tambien fue bendito el fruto de su vientre *Jesus*; y así decimos: *Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus*. El Angel dixo à *Maria*: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*. *Santa Isabel* añadió: *Bendito es el fruto de tu vientre*. Y la Iglesia por ultimo añadió: *Jesus*. El Angel solo le dixo, que era bendita entre todas las mugeres, porque todavia el Divino Verbo no avia tomado carne. *Santa Isabel* añadió: *Bendito es el fruto de tu vientre*, porque ya el Divino Verbo avia encarnado. Y la Iglesia añadió: *Jesus*, porque ya *Christo* estaba circuncidado, en que se le pasó

el

Joan. 15.
5.

el nombre de *Jesus*.

En esta oracion, *Santa Isabel*, y la Iglesia nos publican à *Maria* Madre de Dios. Y ello se está diciendo, que criatura que mereció ser Madre de Dios, avia de ser santa; así lo confesamos, quando decimos: *Santa Maria Madre de Dios*. Y como à los Santos nos hemos de encomendar, para que a Dios rueguen por nosotros; confesando que es *Santa Maria*, Madre de Dios, le rogamos, que pida por nosotros; y así la decimos: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros*. El pobre, para obligar mas al rico à que le conceda lo que pide, le pone delante sus mayores títulos, y de que mas se agrada. El titulo mayor, y de que mas se agrada *Maria*, es de ser verdadera Madre de Dios; por esto le damos este gran titulo, para mas obligarla, quando vamos à pedirle ruegue por nosotros.

Y porque la mayor necesidad mueve mas para alcanzar lo que se pide; alegamos, que somos pecadores: *Ruega por nosotros pecadores*. A la verdad, no ay criatura mas necesitada que el pecador, pues está en ocasion proxima de perecer eternamente; y como puede ser en el instante presente, por esto le pedimos à la Virgen Madre, ruegue por nosotros: *Aora, y en la hora de nuestra*

muerte. Aora le pedimos ruegue por nosotros, porque en este instante en que estamos puede ser el de nuestra muerte; y si no lo fuese, le pedimos ruegue por nosotros à la hora de nuestra muerte, en donde los peligros de las criaturas son mayores, y las tentaciones del enemigo mas fuertes, para que el alma perezca eternamente. Para nuestra ayuda invocamos à *Maria*, y tambien à *Jesus*. Con este santísimo nombre ponemos fin à la oracion del Ave Maria. Con el nombre de *Jesus* hacemos temblar al infierno, y ponemos en fuga à los demonios. *Amen Jesus*. Así sea, que el dulcísimo nombre de *Jesus* nos ahuyente los demonios à la hora de la muerte.

Advierto, que el Papa Urbano Quarto, y el Papa Juan Veinte y dos, concedieron treinta dias de Indulgencia à los que añadiesen el dulcísimo nombre de *Jesus* al medio, y al fin del Ave Maria, como oy se acostumbra. Hagan intencion de ganarlas, que son muchos dias de Indulgencia al cabo del año, segun la frecuencia con que oy todos los Fieles repiten la oracion del Ave Maria.

La oracion de la Salve es muy usada en todos los Fieles de la Santa Iglesia. Esta ora-

S 2 cion

cion contiene muchas suplicas, todas dirigidas para inclinarse à la Virgen que ruegue por nosotros. Ambas oraciones se dirigen à salutar à la

Virgen Maria. Tomaré para discursar la Salve, por contener mas atributos de la Virgen Santissima, y mas suplicas de los Fieles.

DISCURSO SOBRE LA ORACION de la Salve.



ntiguo es mucho en el mundo decir *Salve* à las Personas Reales. Así lo hizo Archimaas con el

llas os saludan por su nueva luz: la tierra os saluda, porque la habitais; el mar os saluda, porque lo navegais; y la rosa, palma, cedro, y platano os saludan, porque à ellos os comparais.

2. Reg.
18. 28.

Rey David, quando le dixo: *Salve Rex*. No es menos antiguo salutarfe unos à otros. Así lo

Ex. 18.
9. 7.

vemos en Moyfes, y Getro, que mutuamente se saludaron: *Salutaveruntque se mutuo*. San Pablo, en la Carta que esoriviò à

Roman.
16. 6.

los Romanos, les encarga, que saluden à Maria, pues avia trabajado mucho por ellos: *Salutate Mariam, que multum laboravit in vobis*. De aqui hayo

de tener origen salutar, y decir la Salve la Santa Iglesia, desde sus principios, à Maria Santissima, Reyna de Cielo, y tierra, *Salve Regina Mater*. Dios te

salve Reyna, y Madre. Todos, Virgen Maria, os saludan: *Salve*. El Padre os saluda por su

Hijo, el Hijo os saluda por su Madre, y el Espiritu Santo os

saluda por su Esposa: *Salve*. Los Cielos, Sol, Luna, y Estre-

§. I.

Salve. Los Angeles os saludan por su Señora, y los

hombres os saludan por su Reyna: *Salve Regina*. Dios te

salve Reyna. Reyna es Maria, que como otra Reyna Saba entò cargada de oro de virtudes,

no en la Jerusalem terrestre, sino en la Celestial Jerusalem, dice San Buenaventura. Reyna es la Virgen Maria, dice Ricardo, que nos abre las

puertas del Cielo. Reyna es Maria, dice Ricardo, pues como Reyna està dotada del Ce-

lestial Esposo, que mejor que

Lia puede decir: *Dotavit me Deus*

dote bona. Reyna es Maria, dice el mismo, pues està como Reyna à la diestra de su Hijo: *As-*

titit Regina à dextris tuis.

Reyna

Reyna es Maria à la diestra de su Hijo, pues disipa todo mal:

Prover.
20. 8.

Rex, qui sedet in solio iudicij, dissipat omne malum. A tres podemos reducir todos los males, à

culpas, à penas, y à enemigos. Pues à todos disipa Maria, y

de todos nos saca libres, dice Ricardo. Nos libra de las culpas, alcanzandonos perdon; de

las penas nos libra, suspendiendolas; y de los demonios nos

libra, deteniendolos para que no nos dañen: *Dissipat omne*

Ric. à S.
Lauren.
1. 4.

malum: malum culpa, cuius impetrat veniam: malum pena, quia non sinit statim instigi; & malum diaboli ne tentando nocere prevaleat. De aqui se conoce los muchos titulos que

tiene la Virgen Madre para ser Reyna.

Can. 4. 8

Declarase mas todo lo dicho en aquellas palabras, que el Divino Esposo dice à Maria: *Veni: coronaberis de capite Amanà, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum*. Ven, Esposa mia, à coronarte por Reyna de la cabeza de Amanà, de la

altura de Sanir, y Hermon, de las cuebas de los leones, y de los

montes de los pardos. Amanà, segun San Geronymo, es lo mismo que afficcion, y pena. En las

cuebas de los leones, claramente se manifiestan las cabernas

de los infiernos, donde se abrasan los demonios. Los pardos,

animales manchados, son simbolo proprio de las culpas. Coronate Maria sobre la cabeza de

Amanà, sobre las cuebas de los leones, sobre los montes de los

pardos, para que se nos haga notorio, que tiene dominio sobre

la culpa, sobre la pena, y sobre el demonio: sobre la culpa tiene dominio, para que sea

perdonada; sobre la pena lo tiene, para que sea suspendida; y

sobre el demonio, para que sea aprisionado.

Digalo este rarissimo exemplo. Huvo una muger, refiere el Espejo de los Exemplos, que

haviendo cometido una culpa deshonesta, no tuvo aliento

para confessarla à los pies de los Sacerdotes. La conciencia

le daba tormento para que la confessara, y la verguenza la

enmudecia para que la ocultara. Un dia, hallandose muy

affigida, se fue à la presencia de una Imagen muy devota de la Virgen Maria, y le confesò

à la Virgen sus pecados. Murio està muger, y su alma

diò en manos de los demonios. Yà iban caminando con el alma

al infierno, quando se apareciò la Virgen Maria, detuvo aquellos malignos espiritus, y

por todos se puso la demanda en el Tribunal del Juez de vivos, y muertos Christo Nuestro Señor. Alegaban los demonios ser suya aquel alma, por

no haver confessado los pecados, que merecia las penas del infierno, por haver muerto en culpa. Alegaba la Reyna de el Cielo, que no podia condenarse un alma, que le havia confessado sus culpas: que aunque no fue bastante esta diligencia, que esta vez la havia de valer su buena fee. Dió sentencia definitiva su Magestad, diciendo: Sea así como lo pedis, Madre mia; y pues sois Señora de la vida, y de la muerte, restituid à essa alma à la vida, para que haga penitencia de sus culpas, con que quedará mi Justicia satisfecha, vuestra intercession cumplida, y los demonios sin derecho para con essa alma. Con esta decision del Juez Divino, quitò la Soberana Reyna aquel alma de las manos de los demonios, la restituyò à su cuerpo, resuscitò, confessò su culpa con verdadero dolor, muriò luego en gracia, con derecho para la Gloria. De manera, Fieles, que por la intercession de la Reyna de los Cielos se le concediò à esta alma el perdon de las culpas, quedò libre de las penas de el infierno, y del poder de los demonios.

No sin gran mysterio se compara esta Soberana Reyna al platano: *Quasi platanus*. Dice Pierio Valeriano, que ninguna ave nocturna puede hacer asfiento en las ramas de el plata-

no, ni llegar à las sombras de sus hojas. Platano es Maria, de quien hayen los demonios, sin poder hacer presa en las almas, que estàn debaxo de su sombra, y amparo. Mas las hojas del platano, como notò Ricardo, tienen forma de escudo. Platano es Maria, dice Ossuna, pues es escudo para defender al Genero Humano de los tiros del demonio, para que puedan decir los hombres con David: Coronastenos, Señor, con el escudo de tu buena voluntad: *Scuto bona voluntatis tua coronastenos*. No un escudo, sino mil escudos penden de Maria, y toda la armeria de los fuertes para defendernos: *Mulle clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium*; pues es para nuestra defenfa la Soberana Reyna, un esquadron terrible bien ordenado: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. Vara es nuestra Reyna, que levantada en nuestra ayuda, mejor que con la de Moyses, vence el Exercito Christiano à los Amalecitas infernales, que nos impiden el passo à la tierra de promission de la Gloria. Muro fuerte es para resistir al enemigo, para que no aportille la Ciudad de las almas. Torre alta es donde se favorecen las almas de los assaltos de los enemigos.

§. II.

LA belicosa Debora es Maria nuestra Reyna, que se levantò en el Pueblo Christiano para defenderlo: *Surrexit itaque Debora*. Capitana, y Madre de el antiguo Pueblo de Dios, que lo defendiò, fue Debora; y hasta que esta Capitana, y Madre se levantò en favor de el Pueblo, no alcanzaron victoria de los enemigos: *Donec surgeret Debora, surgeret mater in Israel*. Reyna, y Madre es à un mismo tiempo Maria, para alcanzarnos victoria de nuestros enemigos. Así se lo decimos en su oracion: *Salve Regina Mater*. Dios te Salve, Reyna, y Madre. Almas, saludemos à Maria por nuestra Madre, y por nuestra Reyna: *Salutate Mariam*. Nadie se escuse de saludarla, que de todos los Christianos es Madre: *Quoniam horum omnium Mater est*. Y en tanto grado, que antes faltará à ser Madre de Jesus, que à ser Madre de los pecadores. Clavado en la Cruz, señalò nuestro Redemptor à Maria por Madre de San Juan: *Ecce Mater tua*. Esto fue, dice San Bernardino, dexarnos su Magestad por Madre à Maria, en cabeza de San Juan. Pues aora. En los tres dias que

estuvo en el Sepulcro, muerto Christo Nuestro Señor, faltò la relacion real de Maria Madre à Jesus Hijo; pero no faltò la relacion de Maria Madre à los pecadores sus hijos, pues en estos tres dias tuvo la Virgen Madre à San Juan por hijo, en donde como cabeza se contenian los pecadores: con que faltando la relacion à Maria de ser Madre de Jesus, nunca le faltò el serlo de los pecadores.

Atendamos, Christianos, à nuestra Divina Sara Maria, que es nuestra Madre verdadera, que nos pariò para Dios: *Attendite ad Saram, qua peperit vos*. Bien se conoce, que es Maria nuestra Madre, por el sentimiento que hace quando la Justicia Divina quiere castigar à los pecadores. Sabidísimo es, como en una ocasion, à vista de todo el Pueblo, sudò sangre vna Imagen muy devota de la Santísima Virgen. Se hizo oracion para saber la causa, y se pudo saber, haver sido la causa, porque queriendo la Justicia Divina acabar con el mundo, por las muchas ofensas, que contra su Magestad cometian los hombres, suplicò la Virgen Maria, se suspendiessè el castigo, y con tanta eficacia, que para que el mundo conociesse las veras con que abogaba

Judic. 4.
9.Judic. 5
4.Sapient.
7. 12.Joan. 19
27.Psalm. 5
13.

Cāt. 4. 4.

Cāt. 6. 3.

Is. 51. 24.

Prot.
Exempl.
Exempl.
II.

en el Cielo, sudò su Imagen sangre en la tierra. Quien, à vista de estos extremos, no confesará à Maria por Madre verdadera de los hombres?

No ay señal mas cierta para conocerla por Madre verdadera, que ver à su Imagen sudar sangre, y à sus piadosísimas Entrañas conmovirse. No se ignora lo que Salomon executò, para conocer qual era la madre verdadera de dos mugeres, que pleyteaban por un infante, alegando cada una era hijo suyo. Mandò Salomon se traxese un cuchillo, y que dividiendo el infante en dos partes, se le diese à cada una la mitad. Al ver una de aquellas mugeres el brazo levantado, con el cuchillo desnudo, que iba à executar una tan rigurosa justicia, como era partir por medio una criatura, se conmovieron sus entrañas de sentimiento, al ver el castigo que se iba à executar en su hijo: *Commota sunt quippè viscere eius super filio suo.* Viendo Salomon, que aquella muger hacia tales demostraciones de sentimiento, dixo: Suspendase el castigo, esta es la madre legitima, y verdadera, entregnele su hijo vivo: *Date huic infantem vivum, & non occidatur.* Al ver la Sacrosanta Virgen la es-

3. Reg.

3. 26.

pada de la Divina Justicia desembaynada, y yà el brazo levantado, se le conmueven sus entrañas de sentimiento, que mostrando en el ser Madre de los hombres, suspende el castigo de la Divina Justicia, y obliga à su Magestad, que no de la muerte à los pecadores, sino que se los dexen vivos, para que haciendo verdadera penitencia de sus culpas, vivan eternamente en la gloria.

O Madre verdadera de los pecadores! Aora bien podemos decir, que sois, Virgen Madre, la Vid, y los pecadores los sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmites.* Lloro la vid, quando la cuchilla le deguella los sarmientos. La vid del mundo sois, à quien estàn asidos los sarmientos del Genero Humano: así llorais, quando la cuchilla de la Divina Justicia tira à degollar los sarmientos de los pecadores, para que apartados de su vid, ardan en el infierno. Vos, Virgen Maria, sois la mejor Raquel que llora à sus hijos: *Rachel plorans filios suos.* No es trañeis à los hombres, por malos, y pecadores que sean: que como el Padre Celestial llueve sobre los justos, è injustos; así, dice el Grande Alberto, es Maria nuestra Celestial Madre, que llueve sobre los justos; è injustos, sobre los buenos,

Joan. 15
5.

Mat. 23
18.

Y

Alb. M.
Bib.
Mar.

y sobre los malos: *Ipsa est, quæ pluit super justos, & injustos.*

Què bien se le diò à entender à Santa Brigida! Viò en una ocasion la Santa à la Reyna del Cielo con un preciosísimo Manto, en un magestuoso Trono sentada. Reparò, que subian al Trono animales ferocísimos, como Leones, Tigres, Dragones, Serpientes, Basiliscos, que à porfia solicitaban cubrirse con el Manto de la Virgen Madre. Advirtiò, que la Soberana Reyna, gustosa alargaba el Manto para cubrirlos, tierna los recogia en su regazo, y risueña los alhagaba. Admirada estaba la Santa, quando la Reyna Madre le habló, y dixo: Has de saber, que soy amorosa Madre de los pecadores: estos que ves en forma de animales, son maximos pecadores, que à mi acuden por ultimo remedio, para que les favorezca. No es trañeis, que alegre, y gustosa les de acogida, que soy su Madre, y Madre de misericordia, para que no perezcan.

§. III.

Tambien soy su vida, para que no mueran: *Vita.* O almas, saludemos à Maria, porque es nuestra vida: *Salutate Mariam.* Es Eva al revès nuestra Reyna, y Madre. Eva nos

descaminò à la muerte, y Maria nos encamina à la vida. Eva con la culpa, nos sentenciò à muerte; y Maria con gracia, nos resucita à la vida. Yà havia decreto del Rey Asuero, para que todo el Pueblo de Dios muriera: no se executò, porque entrando la Reyna Ester en su presencia, hallò gracia en sus ojos, y suspendiò el decreto. Decreto havia de Dios, que en qualquier dia que Adàn, y Eva comiesen de la fruta vedada, havian de morir, y en ellos todo el Genero Humano havia de perecer. No se executò este decreto, porque puesta en la presencia del Rey Supremo la que havia de ser su Madre, le suspendiò la sentencia executiva de muerte. Saludemos à Maria por nuestra vida, confessemos que es para nosotros, el arbol de la vida del Paraíso; que si en este lugar hubo un arbol, que nos condenò à la muerte, ay otro arbol, que nos resucita à la vida.

Tan Señora quedò de la vida, que no quiere su Hijo Santísimo aya acciones de vida, que no se deban à su Purísima Madre Maria. Muriò Lazaro; viene nuestro Redemptor Jesu-Christo à resucitarle, mas quiere que se halle presente la Magdalena. Pues, Señor, no puede Vuestra Magestad resucitar à Lazaro sin la ayuda de la Mag-

Magdalena? Si. Pues para que la esperais? Porque la Magdalena tiene el nombre de mi Purissima Madre Maria, que es à quien tengo dado el dominio de la vida, y de la muerte: venga la Magdalena, que tiene el nombre de Maria, que à la presencia de este nombre resucitarà Lazaro. Aora se entenderà lo que dixo San Juan: *Dedit mare mortuos qui in eo erant*; que el mar diò sus muertos. Mar es Maria, en quien los muertos resucitan à la vida.

§. IV.

O Vida amable! ò vida desiderable! ò vida deleytable! decia San Anselmo de esta Señora. Como no haveis de ser para los hombres vida deleytable, si sois toda su dulzura? O vida, y dulzura nuestra! La muger fuerte sois, Señora, y del fuerte saliò la dulzura: *De forti egressa est dulcedo*. Sois, Virgen Maria, la dulzura que preparò Dios à los pobres hijos de Adàn: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus*. El Profeta Joël vaticinò, que havia de llegar dia, en que los montes destilassen la dulzura: *In illa die stillabunt montes dulcedinem*. Este vaticinio se cumplió, quando Maria vino al mundo; dice el Damasceno, habiendo sido sus Padres San Joachin, y Santa

Ana, los espirituales montes, que nos destilaron la dulzura de Maria, *Dulcedo, quàm Joachim, & Anna tamquam spirituales montes stillaverunt*. No ay bocado mas amargo que el de la muerte; y este sabe endulzarlo Maria tanto, que le quita toda la amargura. Lo dirà este exemplo.

En las agonias de la muerte, se hallaba un Religioso muy triste, y desconsolado. En este amargo passo se le apareciò la Soberana Reyna, y desterrando del corazon de su devoto, toda tristeza, y amargura, llenò su corazon de dulzuras tantas, que comenzò à cantar con tan dulce melodia, que suspendia à los que compasivos le asistían. Rogaba à Maria, el yà alegre agonizante, que tomasse asiento. No es, devoto mio, ocasion de tomar asiento en la tierra, quando vengo por tu alma para colocarla en el Cielo. En estas dulcissimas palabras entregò su alma en manos de la Reyna de el Cielo, que la presentò à su Criador para los eternos gozos. Dulce muerte por cierto! Quien pudiera causar tanta dulzura, en amargura tanta, sino es quien es la dulzura misma?



§. V.

Saludamosste por nuestra dulzura; ò Madre Dulcissima! Y tambien te saludamos por nuestra esperanza: Salve esperanza nuestra. Esperen en ti, Virgen Maria, los que conocieron tu nombre, decia San Anselmo, tomando las palabras de David: *Sperent in te, qui noverunt nomen tuum*. Madre sois de la tanta esperanza: *Ego Mater::sancta spei*; pues quien no esperará en ti, Señora? Y mas si llega à conocer que sois el ultimo asilo de los desesperados. Conozcanlo todos en Theophilo.

Refiere San Pedro Damiano de un hombre llamado Theophilo, que como no huviese podido conseguir ciertos beneficios, por diligencias que hizo, diò en una detestable desesperacion, qual fue llamar à los enemigos, pactando con el demonio le entregaria el alma, si le conseguia los beneficios. El diablo se diò tan buena mano, que en breves dias puso à Theophilo en posesion de los beneficios que tanto deseaba. Gustoso Theophilo hizo, y diò escritura al demonio, en que le entregaba su alma. Al cabo de algunos dias, sintiò tan continuo remordimiento de conciencia, que no le dexaba posse-

gar. No ignoraba, que su remedio estaba en acudir à Dios con verdadero arrepentimiento; pero se persuadia, no havia de hallar en Dios misericordia. Desesperando de Dios el remedio, acudiò à la Virgen Maria, y un dia, que esperò con mas fee en su patrocinio, habiendo llorado con amargura su culpa, se quedò dormido, y en el sueño se le manifestó, como la Reyna del Cielo contendia con los demonios, para que le entregassen la cedula que les havia entregado aquel miserable hombre. Mucho se defendieron los demonios, pero al fin los venció, y les quitò la cedula. Despertò Theophilo, y hallò haver sido el sueño verdadero, pues hallò la cedula sobre el pecho. Exclama aqui San Pedro Damiano: *Què te se negarà, Señora, quando el Altissimo te concedió remediar à Theophilo desesperado, y librarlo de las fauces de la muerte eterna?*

§. VI.

Dios te salve, Virgen pura, à ti llamamos los desterrados hijos de Eva, que sois toda nuestra esperanza. Sin duda, que à ti, Señora, nos dice el Profeta Isaías, que sin cesar clamemos: *Clama, ne cesses*. A ti suspiramos, gimiendo, y llorando

rando en este valle de lagrimas. A ti suspiran, y claman los que están en el profundo: *De profundis clamavi*, que fois la Sabiduria, que penetra el abismo, para alivio de las almas, que en el profundo de el Purgatorio esperan vuestra ayuda: *Et profundum abyssi penetravi*.

Eccli.
24.3.

Hasta el nombre de Maria es de alivio a las benditas Almas. En una ocasion dixo la Sacratissima Virgen a Santa Brigida: Mi nombre, que es Maria, quando lo oyen los Angeles, grandemente se alegran, y los que estan en el Purgatorio grandemente se regocijan: *Nomen meum, quod est Maria, cum audiunt Angeli, satis exultant, qui verò sunt in Purgatorio, maxime gaudent*.

San Pedro Damiano refiere, como en Roma se apareció un alma, y dixo a una muger: Sabrás como el dia de la Assumpcion baxó al Purgatorio la Reyna de los Angeles, y sacó de sus penas innumerables almas, mas que personas tiene Roma. Yo fui una de las que lograron esta dicha. No tengas esta noticia por engaño de el demonio, ni por ilusion de la fantasia; publicala por el mundo, para que sepan los hombres en la obligacion que están a la Virgen Maria. Y para que a ninguno le quede duda, asegúralo,

con que de oy en un año has de morir, como sucedió.

San Odilon es de sentir, que en reverencia de la Virgen Maria, no pueden los demonios atormentar a los condenados el dia de su gloriosa Assumpcion a los Cielos: *Non audent, ut opinor, ministri tartarei hodie, attingere suos captivos*. A esto viene lo que refiere Santa Brigida, que es tanto el pavor que causa en los demonios oír el nombre de Maria, que se les caen de las manos las almas de los condenados que están atormentando: *Dæmones audientes nomen Mariæ statim relinquunt animas damnatorum*.

A ti llamamos, Señora, en las angustias de esta vida; a ti claman los que están en el Purgatorio: y si las voluntades de los que están en el infierno no estuvieran tan obstinadas, a ti clamáran. Hasta los demonios, si no estuvieran tan rebeldes, a ti clamáran; que no ignoran, suspende el Altísimo los castigos a todos los que a la Virgen claman, a Maria se refugian: Peca Adán, y luego viene su Magestad a castigarle. Repárese, que Adán es llamado. Pues, Señor, no pudiera ir vuestra Magestad a donde está esse delincente? Es que no puede ser castigado en el Lugar donde está. Pues en qué lugar está? En medio del Arbol del Paraíso:

Apud
Naz.
Bib. Vir.
f. 233.

S. Brig.
in Reb.

12

Gen. 3. 8

In medio ligni Paradisi. Segun Lypomano, este arbol era el de la vida, simbolo de Maria, en sentir de San Buenaventura. Pues no castigue Dios a Adán, si está refugiado a la sombra del arbol de la vida, que simboliza a Maria: llámelo su Magestad, para que saliendo de la sombra de aquel arbol, tenga lugar su justicia; que no puede ser castigado el pecador todo el tiempo que está refugiado en las sombras del arbol de la vida Maria.

§. VII.

Como ha de castigar Dios a los que están refugiados al sagrado de su Madre, si está la Madre de piedad continuamente abogando por ellos? Con justo titulo proleguimos, diciendo: *Eja ergo advocata nostræ*, pues, Señora, abogada nuestra. Esta palabra *ergo*, es nota, que señala consecuencia: *Ergo advocata*; luego abogada. Y de qué premillas se infiere, que es Maria nuestra Abogada? O si ay premillas! La abundancia nos hace pobres. De dia, y de noche tenemos un fiscal, que en la presencia de Dios nos está acusando: *Qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die, ac nocte*. En el mismo lugar consta, que el diablo acusador fue arrojado a los

Apoc. 12
10.

abismos. Y quando fue arrojado? Luego que fue aparecida en el Cielo aquella Muger vestida del Sol, que señalaba a Maria. De manera, que luego que se vió en el Cielo una señal, de que Maria favorecia a los hombres sus hermanos, se arrojó el demonio a los infernos, y se echaron por tierra sus acusaciones: *Ergo advocata*. Luego es Maria nuestra Abogada, pues nos defiende de las acusaciones del demonio. Abogada es Maria de los hombres, dice Bustos, pues comienza sus causas con sabiduria, las defiende con fortaleza; y no las dexa hasta que las conduce a fin prospero: *Ergo advocata*. Luego es Maria nuestra Abogada. Maria, dice Bustos, quita de las manos de su Hijo las causas de nuestros delitos, y rasga las escrituras de nuestra condenacion: *Ergo advocata*. Luego es Maria nuestra Abogada.

Pues fois, Señora, nuestra Abogada, buelve a nosotros estos ojos misericordiosos. Son tus ojos, Señora, como de piscina: *Oculi tui sicut piscine*. y de mayor virtud que la que tienen las aguas de la piscina, para sanar nuestras enfermedades. De misericordia son tus ojos, pues no ven necesidad, que luego no la remedian; ni ay obra de misericordia corporal, o espiritual, que con los hom-

Cant. 7.

Mend.
l. i. Reg.
f. 222.
hombres no aya executado Maria, dice Mendoza: *Nam sive ad corporales, sive ad spirituales misericordias attendas, omnes misericordissimè abstergis.*

Sobre todas las misericordias serà, Señora soberana, que despues de este destierro nos muestres à Jesus, Fruto bendito de tus entrañas. Este es el tesoro que se os diò, que sin embidia comunicais à los hombres:

Sap. 7.
13.
Et sine invidia comunico; porque sois clemente, piadosa, y dulce Virgen Maria. Clemente, medita San Anselmo, para los necesitados; piadosa, para los que ruegan, y dulce, para los que aman. Clemente, para los penitentes; piadosa, para los aprovechados; y dulce, para los contemplativos. Clemente, para los que te piden; piadosa, para los que te buscan; y dulce, para los que te hallan. O clementissima! ò piadosa! ò dulce siempre Virgen Maria! Por ti gozamos lo clemente del Padre, lo piadoso del Hijo, y lo dulce del Espíritu Santo. Por ti, Señora, recibimos lo clemente de la misericordia de Dios, lo piadoso de sus entrañas, y lo dulce de su Gloria: con que bien podemos, Señora, pedirte con toda confianza, que roguéis por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar de nuestro Señor Jesu Christo las prome-

tas. Amen. Así serà, si te pedimos como debemos. Concluyo con este exemplo.

Un compañero de mi Padre San Francisco, llamado Fray Leon, viò en un extasis dos escalas, una roxa, y otra blanca, que tocando en la tierra, se levantaban hasta llegar al Cielo. En la roxa estaba Christo, y en la blanca su Madre Maria. Viò Fray Leon à mi Padre S. Francisco, que estaba acompañando à Christo en la escala roxa: viò mas, que subiendo por la escala roxa muchos Religiosos Franciscanos, ninguno llegaba al Cielo, porque unos caían desde el principio de la escala, otros desde el medio. Aflijate mucho el Santo Patriarca, viendo que ninguno de sus hijos llegaba al Cielo por la escala roxa. Con esta afliccion se mudò à la escala blanca, y à grandes voces decia: Hijos, à la escala blanca. Luego que oyeron esta voz de su Santo Padre, dexaron todos la escala roxa, y tomaron la escala blanca, y con tan feliz fortuna, que todos arribaron al Cielo; la Virgen Maria los admitia gustosa, y los introducía à la presencia de el Supremo Rey. Diòlele à entender à Fray Leon en esta vision, que los Christianos, que no entrarían en el Cielo por la escala roxa, en donde asistia Jesu Christo, por no aver sido su vida una

mil-

misma con la de su Magestad, lograrían entrar en la Gloria, si tomassen la escala blanca de el patrocinio de su Purissima Madre. Christianos, los que no estais hechos unos Crucifixos, mirad que no podeis entrar en el Cielo por la escala roxa. A la

escala blanca, os digo à voces, que quisiera se oyera en todo el mundo. A la escala blanca, que aqui està Maria, para entrarnos en el Cielo à gozar con Dios eterna Gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

